**"EL ESPEJISMO DEL MAÑANA: LA ODISEA DE HORIX Y NIA"**

"El futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños."

**- Eleanor Roosevel**

**Prefacio**

Querido lector,

¡Saludos desde la Casa de los Hermanos Horix y Nia, donde la ciencia y la ficción danzan en una coreografía temporal! Es un honor y un deleite conectarme contigo. Permíteme presentarme como John Quito, un estudiante de Psicología Clínica en la encantadora ciudad de Cuenca, Ecuador. Soy el cronista de esta odisea temporal, un observador de los desafíos y triunfos que aguardan en cada página de este fascinante viaje. Mi pluma actúa como un intrépido navegante entre las líneas del tiempo, capturando los destellos de un universo que se revela ante aquellos audaces dispuestos a explorar. ¡Acompáñame en este extraordinario viaje y Permíteme guiarte a través de las páginas de esta obra, donde el pasado y el futuro convergen en una narrativa tejida con hebras de misterio y descubrimiento!

En los confines del tiempo, donde las posibilidades se despliegan como pájaros alados, los hermanos Horix y Nia emprenden un viaje a través de mundos divergentes. Su destino, moldeado por la curiosidad y la determinación, se convierte en un testimonio de la dualidad entre la grandeza individual y la colaboración colectiva de las sociedades del futuro.

La chispa de esta historia surgió de la idea de un laboratorio secreto y una máquina del tiempo, elementos que invocan la esencia misma de la ciencia ficción. A medida que Horix y Nia se aventuran en sus respectivos futuros, la narrativa se convierte en un viaje no solo a través del tiempo, sino también hacia los corazones y mentes de aquellos que forjan el destino.

A medida que escribía, enfrenté el desafío de capturar la complejidad del tiempo y transmitir la dualidad de los futuros de Horix y Nia de manera coherente. Mi deseo es que esta narrativa despierte tu imaginación, desafiando tus propias percepciones sobre el tiempo, la humanidad y las posibilidades que yacen más allá de lo tangible.

Al emprender esta escritura, mi objetivo principal fue tejer una historia que desafíe la percepción del tiempo y explore la intersección entre la ciencia y la imaginación. Con los hermanos Horix y Nia como guías, buscamos desentrañar los secretos de la existencia y enfrentarnos a las paradojas que yacen en la posibilidad de escenarios de la sociedad futura.

Esta obra se sumerge en los elementos esenciales de la ciencia ficción: desde máquinas del tiempo futuristas hasta mundos postapocalípticos y sociedades avanzadas. Los protagonistas, Horix y Nia, enfrentan dilemas éticos, exploran realidades divergentes y se embarcan en una búsqueda para encontrar un equilibrio entre la grandeza individual y la cooperación colectiva.

Al sumergirte en estas páginas, espero que encuentres inspiración para reflexionar sobre nuestro propio tiempo y el papel que desempeñamos en la creación del futuro. Que las peripecias de Horix y Nia resplandezcan como estrellas en tu mente, guiándote a través de las fronteras del tiempo y el espacio.

Sin más preámbulos, te invito a dar el primer paso en este viaje temporal. Bienvenido a "El Espejismo del mañana: La Odisea de Horix y Nia."

Con estima:

John Quito

**"El Espejismo del mañana: La Odisea de Horix y Nia"**

Había un aire de misterio en la casa de los hermanos Horix y Nia. Desde que eran pequeños, sus padres, científicos dedicados, siempre estaban inmersos en un proyecto secreto. La puerta del laboratorio en el sótano siempre estaba cerrada con llave, y los niños nunca se atrevieron a preguntar sobre lo que ocurría detrás de esas puertas.

Un día, la curiosidad superó a la precaución. Horix, el hermano mayor, de cabellos oscuros y ojos inquisitivos, decidió que era hora de descubrir qué había estado consumiendo la vida de sus padres. Nia, su hermana menor, con una risa juguetona y una expresión traviesa, se unió a la aventura.

La oportunidad llegó en una tarde lluviosa. Sus padres estaban fuera, probablemente en alguna conferencia científica o colaborando en su proyecto. Horix y Nia intercambiaron miradas decididas y, con sigilo, se dirigieron al sótano. Después de años de preguntas sin respuesta, estaban decididos a descubrir el misterio que envolvía la vida de sus padres.

Al llegar al laboratorio, encontraron la puerta entreabierta, como si alguien se hubiera olvidado de cerrarla por completo. Intrigados y nerviosos, entraron cautelosamente. Lo que vieron frente a ellos les dejó sin aliento.

En el centro del laboratorio, rodeada de luces parpadeantes y paneles de control, se encontraba una máquina futurista que parecía sacada de una película de ciencia ficción. Sus padres habían estado trabajando en una máquina del tiempo. Carteles y ecuaciones cubrían las paredes, revelando años de investigación y experimentación.

Horix y Nia se miraron, asombrados, y en un instante de complicidad, decidieron enfrentarse a lo desconocido. Ambos niños, con corazones acelerados y ojos llenos de asombro, se acercaron a la máquina del tiempo. ¿Podrían resistir la tentación de no probarla? La curiosidad, más fuerte que cualquier temor, los llevó a subirse a la máquina, sin saber que este sería el comienzo de un viaje que cambiaría sus vidas y el destino de dos mundos.

El zumbido de la máquina del tiempo resonó en sus oídos mientras Horix y Nia se sumergían en la desconocida travesía temporal. La sensación era como ser arrastrado por un vórtice de energía, con destellos de colores que desfilaban ante sus ojos. Cuando la marejada se calmó, los niños se encontraron en dos lugares completamente diferentes.

Horix emergió en un paisaje desolado y sombrío. El cielo estaba cubierto por nubes de ceniza, y el suelo estaba marcado por las huellas de una guerra pasada. Ruinas de edificios se alzaban como monumentos de un tiempo olvidado. Horix, con ojos llenos de tristeza, se dio cuenta de que había llegado a un futuro postapocalíptico.

Mientras Horix recorría las desoladas calles de ese futuro postapocalíptico, cada paso resonando en el silencio opresivo del ambiente. Los edificios derruidos se alzaban como testigos mudos de las guerras que habían marcado la tierra. Los restos de la inteligencia artificial que una vez prometió avances se esparcían por doquier, ahora olvidados y descompuestos.

En su exploración, Horix se encontró con pequeños grupos de sobrevivientes. Rostros cansados y miradas desconfiadas le saludaban, pero algunos aún albergaban la chispa de esperanza. Descubrió que, a pesar de la desolación, la humanidad se aferraba a la posibilidad de un cambio significativo.

Durante su viaje, Horix conoció a un anciano sabio que había sobrevivido a innumerables desafíos. Este anciano le reveló que, en medio de la destrucción, se había forjado una resistencia, un grupo de personas dedicadas a preservar la esperanza y trabajar hacia la reconstrucción.

Mientras tanto, en un lugar distante, Nia emergió en un entorno completamente diferente. Un cielo estrellado iluminaba un paisaje futurista lleno de arquitecturas asombrosas y naves espaciales que surcaban el firmamento. Se encontraba en una ciudad en la que la humanidad había aprendido a utilizar sus recursos de manera eficiente.

Nia, fascinada por la maravilla de este futuro, exploró calles llenas de vida y diversidad. La gente colaboraba para construir un futuro sostenible, expandiéndose hacia otros planetas con un sentido de exploración y cooperación. Sin embargo, al observar detenidamente entre la grandiosidad de este mundo, Nia notó rastros de envidia y competencia entre aquellos que buscaban destacar incluso en este utópico escenario, creándose así grietas en el tejido social..

A medida que Horix y Nia experimentaban sus respectivos futuros, una revelación se manifestaba ante ellos: la importancia de equilibrar el avance tecnológico con los valores humanos fundamentales.

Los hermanos, separados por realidades aparentemente opuestas, se preguntaban cómo podrían usar su conocimiento recién adquirido para cambiar el destino de estos mundos. En los ojos de Horix brillaba la esperanza de encontrar un camino hacia la reconstrucción, mientras que en los de Nia ardía la determinación de preservar la grandeza sin sucumbir a la envidia.

Los hermanos, en mundos opuestos pero conectados por la máquina del tiempo, se dieron cuenta de la paradoja de sus respectivos futuros: uno enfrentando las cicatrices de la guerra y la otra lidiando con las sombras de la competencia desenfrenada.

En sus corazones, Horix y Nia albergaban una determinación común: buscar soluciones que trascendieran las limitaciones de sus mundos. Unidos por un lazo indisoluble, se embarcaron en la siguiente fase de su aventura temporal, decididos a recolectar conocimiento y experiencias que pudieran ser la clave para un futuro en el que la humanidad aprendiera de sus errores y superara sus propias debilidades.

Nia se reunió con científicos y líderes de este mundo avanzado. Descubrió que, a pesar de sus logros, la codicia y la sed de poder seguían siendo desafíos fundamentales. La tecnología había llevado a la humanidad lejos, pero aún luchaban con los demonios internos que amenazaban con socavar sus logros.

Horix, después de aprender sobre la resistencia y la esperanza que aún persistían en su mundo devastado, se sumergió más profundamente en la realidad postapocalíptica. Descubrió que, a pesar de las adversidades, la ciencia había logrado encontrar soluciones para muchas de las enfermedades que asolaron la población en el pasado.

Sin embargo, la amarga verdad era que estas soluciones no estaban al alcance de todos. En un rincón olvidado de la ciudad, Horix se topó con un centro médico donde se administraba la cura a aquellos que podían pagar un precio exorbitante. La desigualdad se había arraigado, y la cura se había convertido en un bien de lujo.

Indignado por esta revelación, Horix decidió hablar con los líderes de la resistencia y compartió la información que había recopilado. Juntos, idearon un plan para distribuir equitativamente las curas y trabajar hacia un sistema que valorara la vida humana por encima de la ganancia personal.

En el otro lado del tiempo, Nia continuaba explorando el mundo avanzado. Descubrió que, a pesar de los logros científicos, la cura para las enfermedades también estaba disponible, pero con una notable diferencia. Aquí, la sociedad había elegido un enfoque colectivo, garantizando que todos tuvieran acceso a las soluciones médicas.

Sin embargo, Nia notó que, a pesar de este altruismo aparente, había quienes intentaban explotar la situación. Algunos individuos, motivados por la ambición personal, intentaban controlar la distribución de las curas para obtener beneficios políticos y económicos.

Determinada a encontrar una solución ética, Nia se reunió con líderes de la sociedad y propuso un sistema transparente y equitativo para garantizar que la cura llegara a todos sin discriminación.

Mientras Horix y Nia luchaban contra los desafíos de sus respectivos futuros, se dieron cuenta de que la clave para un futuro mejor no solo yacía en la disponibilidad de la cura, sino en cómo la humanidad elegía compartirla y valorar la vida por encima de cualquier beneficio material. Unidos por la visión de un mundo más justo, los hermanos se preparaban para llevar sus conocimientos a sus respectivos mundos y desafiar las injusticias arraigadas en el tejido de la sociedad.

Horix, imbuido de la misión de la resistencia, se embarcó en una cruzada para difundir la conciencia sobre la importancia de la igualdad en la distribución de recursos y tratamientos médicos. Con valentía, habló ante multitudes, compartió sus experiencias y despertó un sentido de solidaridad entre los supervivientes.

Sin embargo, se enfrentó a la resistencia de aquellos que se habían beneficiado del antiguo sistema. Algunos líderes corruptos, motivados por el poder y la avaricia, se opusieron ferozmente a los cambios propuestos por Horix y la resistencia. La lucha por la igualdad se convirtió en un enfrentamiento entre la vieja y la nueva guardia.

En el otro extremo temporal, Nia se enfrentó a desafíos similares. A pesar de sus esfuerzos por establecer un sistema justo en la distribución de recursos y tratamientos, se encontró con individuos que ansiaban el reconocimiento y la grandeza personal. La envidia y la competencia amenazaban con socavar los cimientos de la sociedad utópica que había conocido.

Deseando superar estas tensiones, Nia trabajó incansablemente para promover un sentido de colaboración y empatía. Organizó diálogos entre facciones opuestas y buscó soluciones que equilibraran la grandeza individual con el bienestar colectivo.

Los hermanos, separados por el tiempo pero unidos por un propósito común, se enfrentaron a las paradojas de sus mundos. Horix, luchando contra la resistencia de los intereses creados, y Nia, desafiando las sombras de la envidia, compartieron sus experiencias a través de los confines temporales.

En este cruce de caminos entre dos futuros, Horix y Nia se preguntaron si podrían encontrar una síntesis, un punto intermedio donde la grandeza personal no socavara la igualdad y la colaboración. Sus esfuerzos por equilibrar los extremos de la grandeza se convertirían en el catalizador para el cambio en ambos lados del tiempo, transformando la trayectoria de sus mundos de maneras inesperadas y significativas.

Horix y Nia, cada uno inmerso en la lucha por cambiar el destino de sus respectivos futuros, se encontraron en un momento de reflexión. Separados por el tiempo pero conectados por la máquina que les había llevado a mundos divergentes, los hermanos compartieron sus experiencias a través de mensajes cifrados y encuentros temporales ocasionales.

Horix, en su mundo postapocalíptico, se encontraba sorprendido por la resistencia y determinación de aquellos que anhelaban un cambio. Inspirado por la fortaleza de la humanidad ante la adversidad, trabajó incansablemente para construir puentes entre comunidades, promoviendo la igualdad y la cooperación.

Nia, por otro lado, navegaba por las complejidades de una sociedad avanzada. A pesar de los desafíos, se maravillaba de la capacidad de la humanidad para alcanzar nuevas alturas. Sin embargo, también enfrentaba la realidad de que incluso en un mundo aparentemente perfecto, existían sombras de discordia que amenazaban la estabilidad.

A través de sus intercambios temporales, Horix y Nia compartieron sus descubrimientos y desafíos. Reflexionaron sobre la importancia de la colaboración, la empatía y la necesidad de encontrar un equilibrio entre la grandeza individual y el bienestar colectivo.

Los hermanos se dieron cuenta de que, aunque sus mundos eran diferentes, los problemas fundamentales eran sorprendentemente similares. La codicia, la envidia y la falta de cooperación eran obstáculos que debían superar para allanar el camino hacia un futuro más prometedor.

En un momento de sincronización temporal, Horix y Nia decidieron encontrarse en un lugar intermedio, un rincón del tiempo donde las barreras entre sus mundos se desvanecieran. Allí, unirían sus fuerzas y compartirían la sabiduría adquirida para forjar un camino que superara los extremos de la grandeza y la desigualdad.

El encuentro de Horix y Nia en el lugar intermedio del tiempo fue un momento trascendental. Se reunieron en un paisaje etéreo donde las líneas temporales convergían, fusionándose en un espacio donde los dos futuros se entrelazaban de manera misteriosa.

Ambos hermanos se abrazaron, compartiendo historias y experiencias que habían acumulado en sus respectivos viajes temporales. Horix narró la lucha contra la resistencia y la búsqueda de igualdad en un mundo marcado por la devastación. Nia describió la complejidad de gestionar una sociedad avanzada, donde la grandeza y la envidia amenazaban con desequilibrar el progreso.

Unidos por un propósito común, Horix y Nia se propusieron fusionar el conocimiento adquirido. Sabían que debían llevar lo mejor de ambos mundos para influir en el destino de la humanidad. Se sentaron en medio de ese espacio intertemporal, rodeados por la energía de la posibilidad.

Juntos, idearon un plan para compartir la información entre sus respectivos mundos. Horix llevaría consigo las lecciones de cooperación y solidaridad a su sociedad postapocalíptica, mientras que Nia transmitiría la importancia de la empatía y el cuidado colectivo a su avanzada civilización.

Establecieron un sistema de comunicación temporal, permitiéndoles intercambiar ideas y estrategias a lo largo de los años. Horix y Nia se convirtieron en embajadores del tiempo, abogando por un cambio que trascendiera las limitaciones de sus mundos individuales.

A medida que compartían su sabiduría, surgieron iniciativas para superar las desigualdades y fomentar la colaboración. Horix inspiró a líderes de la resistencia a adoptar enfoques más inclusivos, mientras que Nia influía en la élite de su mundo para abrazar la responsabilidad social y la equidad.

A través de estos esfuerzos conjuntos, los hermanos esperaban crear una nueva narrativa temporal, donde los errores del pasado fueran corregidos y los logros del futuro fueran compartidos. Se embarcaron en una misión para unificar la trayectoria de ambos futuros, soñando con un tiempo en el que la humanidad aprendería a caminar en equilibrio entre la grandeza individual y la solidaridad colectiva.

A medida que el tiempo avanzaba, los esfuerzos de Horix y Nia para cambiar el destino de sus respectivos mundos encontraron resistencia. La cooperación entre las líneas temporales no era tarea fácil, ya que las viejas mentalidades y estructuras de poder se resistían al cambio.



Horix regresó a su sociedad postapocalíptica con la visión de un futuro más colaborativo. Inspirado por las lecciones de Nia, trabajó incansablemente para difundir el mensaje de la igualdad y la solidaridad. La resistencia a este cambio provenía de aquellos que temían perder su estatus y control sobre los recursos.

Simultáneamente, Nia se enfrentaba a desafíos en su sociedad avanzada. A pesar de los avances, la élite no estaba dispuesta a renunciar a sus privilegios. La envidia y la resistencia a compartir recursos eran obstáculos significativos.

Los hermanos, enfrentando desafíos en extremos opuestos del tiempo, se dieron cuenta de que el cambio requería más que buenas intenciones. Necesitaban estrategias meticulosas para superar las barreras arraigadas en la psique humana.

Horix y Nia se comunicaban a través de mensajes temporales, compartiendo tácticas y estrategias que habían demostrado ser efectivas en sus respectivos mundos. Horix utilizó ejemplos concretos de comunidades que habían prosperado mediante la colaboración, mientras que Nia proporcionó datos y estudios que respaldaban la eficacia de la equidad en la distribución de recursos.

Juntos, diseñaron programas de educación que fomentaban la empatía y la comprensión en sus sociedades. Horix lideró manifestaciones pacíficas y campañas de concientización, mientras que Nia trabajó desde adentro, influyendo en las políticas y promoviendo cambios estructurales.

A medida que la cooperación entre los mundos avanzaba, los hermanos se dieron cuenta de que estaban plantando las semillas para una transformación duradera. Aunque el camino estaba lleno de desafíos, Horix y Nia estaban decididos a cambiar la narrativa temporal y demostrar que la humanidad podía superar las divisiones y trabajar unida hacia un futuro compartido.

El tiempo pasó y los esfuerzos de Horix y Nia para cambiar el destino de sus mundos empezaron a dar sus frutos. Aunque enfrentaron resistencia y desafíos, la semilla de la colaboración que habían plantado empezó a germinar en los rincones más profundos de sus respectivas sociedades.

En el mundo postapocalíptico de Horix, las comunidades se unieron para reconstruir lo que las guerras y la inteligencia artificial habían destruido. La resistencia, una vez fragmentada, encontró un propósito común en la creación de un nuevo orden basado en la igualdad y la cooperación. La cura para las enfermedades se volvió accesible para todos, y la sociedad empezó a florecer con una nueva esperanza.

En el mundo avanzado de Nia, la élite comenzó a ceder terreno. La envidia y la competencia fueron reemplazadas por un sentido de responsabilidad compartida. La distribución equitativa de recursos se convirtió en la norma, y la sociedad prosperó al reconocer la importancia de cada individuo en la construcción de un futuro sostenible.

Horix y Nia, a través de sus conexiones temporales, compartieron las noticias de estos cambios positivos. Se emocionaron al ver cómo las lecciones aprendidas en un mundo resonaban en el otro, trascendiendo las barreras temporales y modelando un destino compartido.

Sin embargo, los hermanos sabían que el verdadero desafío residía en mantener este cambio a lo largo del tiempo. Juntos, desarrollaron planes a largo plazo para fortalecer la educación, fomentar la empatía y garantizar que las generaciones futuras continuaran construyendo sobre los cimientos de la colaboración.

La narrativa temporal estaba cambiando. La humanidad, guiada por los esfuerzos de Horix y Nia, se embarcaba en un nuevo camino hacia la reconciliación y el entendimiento mutuo. Los dos futuros, una vez divergentes, se fusionaban en un presente donde la grandeza personal se equilibraba con la compasión y el bienestar colectivo.

Horix y Nia, orgullosos de su papel en esta transformación, se preparaban para cerrar el capítulo de sus viajes temporales. Sabían que el futuro estaba en manos de aquellos dispuestos a aprender de las lecciones del pasado y a construir un presente basado en la colaboración y la unidad.

El día había llegado. Horix y Nia, tras años de esfuerzo y dedicación, se encontraron una última vez en el lugar intermedio del tiempo. El paisaje etéreo que una vez fue testigo de sus encuentros ahora irradiaba una energía renovada, reflejo de los cambios que habían desencadenado en sus respectivos futuros.

Los hermanos se abrazaron con la satisfacción de haber logrado un cambio significativo en el destino de la humanidad. Se compartieron sonrisas cargadas de significado, conscientes de que sus esfuerzos habían allanado el camino para un renacimiento temporal.

A medida que se despedían, una brillante luz comenzó a envolverlos. Los límites entre los mundos se difuminaron, y Horix y Nia sintieron una conexión más profunda con el tejido del tiempo. Se fundieron con la energía temporal, dejando atrás los confines de sus viajes individuales.

En ese momento transcendental, las lecciones aprendidas, los sacrificios realizados y las victorias obtenidas resonaron a través del tiempo. El futuro ahora se desplegaba con nuevas posibilidades, guiado por los valores de cooperación, empatía y responsabilidad compartida.

La narrativa temporal se reescribía, fusionando los destinos de ambos mundos en una síntesis armoniosa. La humanidad, inspirada por el cambio encabezado por Horix y Nia, se embarcaba en una era de renovación y crecimiento.

En sus respectivos mundos, la gente empezó a notar los cambios. La curiosidad y la voluntad de aprender de los errores del pasado se convirtieron en los pilares de la sociedad. Los líderes, influenciados por las visiones de Horix y Nia, trabajaron juntos para construir un mundo donde la grandeza individual y la colaboración colectiva coexistieran en equilibrio.

En el lugar intermedio del tiempo, Horix y Nia se desvanecieron en la luz, dejando tras de sí un legado de esperanza y transformación. Su aventura temporal había llegado a su fin, pero el impacto de su viaje resonaría a lo largo de las eras.

En el presente renovado, la humanidad se alzaba con una nueva comprensión de su potencial. El renacimiento temporal iniciado por Horix y Nia marcaba el comienzo de una era donde la colaboración y la empatía guiaban el camino hacia un futuro compartido.



**Epílogo**

En el resplandor de la nueva era, las conexiones entre las personas se fortalecieron, y el tejido social experimentó una transformación profunda. Las lecciones aprendidas por Horix y Nia resonaron en cada rincón de la sociedad, inspirando cambios significativos en diversas esferas.

Las asociaciones y grupos separados encontraron un terreno común para colaborar y compartir recursos. Las lecciones de Horix y Nia sirvieron como un recordatorio constante de que el beneficio mutuo superaba cualquier rivalidad. La competencia desenfrenada fue reemplazada por una competencia constructiva, donde diferentes grupos se desafiaban y motivaban mutuamente hacia la excelencia.

En el epicentro de esta transformación estaba la noción de comunidad, entendida no solo como un grupo geográfico, sino como una red interconectada de individuos unidos por un propósito común. La comunidad se convirtió en un espacio donde la diversidad se celebraba, la justicia prevalecía y cada miembro se sentía valorado y apoyado.

El legado de Horix y Nia no solo transformó sus mundos respectivos, sino que resonó a través de las líneas temporales, influyendo en la forma en que la humanidad se veía a sí misma y al mundo que compartía. El viaje temporal de los hermanos no solo cambió el destino de sus mundos, sino que inspiró a las generaciones venideras a abrazar la colaboración, la compasión y la responsabilidad compartida.

En este nuevo capítulo de la historia temporal, la humanidad aprendió que la grandeza individual y la solidaridad colectiva eran dos caras de la misma moneda. El futuro, ahora moldeado por la síntesis de dos mundos divergentes, prometía una era de armonía y progreso sostenible.

Mientras la historia continuaba, la llama encendida por Horix y Nia seguía brillando en el corazón de la humanidad, recordándoles que el viaje hacia un mañana mejor era un esfuerzo conjunto, donde cada individuo desempeñaba un papel vital en la creación de un mundo compartido.

El futuro es un lienzo compartido, donde la grandeza individual y la colaboración colectiva dan forma a un mañana lleno de esperanza y posibilidades.

**Bibliografía**

Asimov, I. (1955). El fin de la eternidad.

Asimov, I. (1966). Viaje alucinante.

Gibson, W. (1984). Neuromante. Ace Books.

Pederson, J. P, Reginald, R. & Franklin. (1996). St. James guide to science fiction writers (4th ed., BM 82-311.9 ST). New York: St. James Press.

Reginald, R., Burgess, M. A., Mallett, D. F., Burgess, S. A., et al. (1992). Science fiction and fantasy literature, 1975-1991: a bibliography of science fiction, fantasy, and horror fiction books and nonfiction monographs (BM 82-311.9 SCI). Detroit: Gale Research Company.

Roosevelt, E. (1962). "El futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños."

Wells, H.G. (2018). La máquina del tiempo. Heinemann.